

á más de 1,500 hombres de tropas mexicanas contando con los refuerzos diversos que le habían sido enviados á Cos; habían tomado los rebeldes 26 piezas de artillería, 800 fusiles, 3 banderas, municiones por un valor superior á 20,000 pesos y no había quedado un solo soldado mexicano en el inmenso territorio conquistado por los colonos. La limpia había sido pronta y completa. Habían hecho más, nunca tocaron un cabello á los prisioneros de guerra, á todos les dieron libertad y auxilios á los que los solicitaban; cuidaron á nuestros heridos y dieron pruebas de ser adictos á un género de guerra de acuerdo con los sentimientos humanitarios que informan la civilización.

### CAPITULO XIII

#### LA PREPARACIÓN DE OTRA CATÁSTROFE

Un general verdadero encargado de una campaña lo primero que debe conocer es el terreno en que debe tener lugar la campaña; al enemigo; sus propias fuerzas y elementos de guerra.

La superficie de Texas es de 262.000 millas cuadradas, muy superior á la de Francia y tan vasto territorio en 1836 estaba apenas ocupado por una población civilizada de 30.000 almas. La región colindante con los Estados de Coahuila y Tamaulipas comprendida entre los ríos San Antonio y Bravo del Norte, era un desierto de 70 leguas de largo, sin agua en tiempo de secas y con demasiada hasta ser inundado en época de lluvias. Esta zona sin recursos, sin abrigos, sin posiciones defensivas no podía ser teatro de la campaña.

Desde las márgenes del río San Antonio hasta el río Sabinas, límite con los Estados Unidos, el aspecto del terreno era muy diferente. Estaba lleno de inmensos bosques separados por llanuras en general pequeñas, excepto en la región de la costa cuyo ancho medio era de quince leguas, sin contar

la región entre Río Colorado y el Sabinas donde los bosques se aproximaban al mar. La región de la campaña tenía pues que ser bosques interminables cortados por seis ríos y salpicados con llanuras de diversas dimensiones dominando las pequeñas. Esto quiere decir que era casi imposible obligar á un enemigo colocado á la defensiva á presentar batalla ó á sorprenderlo fuera de un bosque.

¿Qué significación estratégica tienen los bosques? Un bosque como terreno de combate es el nulificador por excelencia de los resultados decisivos y aún de los resultados apreciables. Un bosque como terreno de combate paraliza ó suprime la acción eficaz de dos armas; la artillería y la caballería. La arma única de efecto para un bosque es la infantería parcialmente nulificada porque el fuego no puede causar daño en toda la zona de alcance del fusil. Si hay dentro del bosque fuertes espesuras ó pastos que cubran á un hombre de pie ó á caballo, el combate, la persecución y aún el descubrimiento de la existencia del enemigo son imposibles. Si el bosque tiene el suelo limpio, ó casi limpio, los combatientes se apoderan de los árboles como abrigos y el combate tiene lugar en la forma de *tiradores fortificados* siempre con el inconveniente de faltar mucho campo de tiro.

Ya en 1835 los expertos en la ciencia y arte de la guerra habían fallado : Primero, dentro de los bos-

ques cuyo suelo oculta á los hombres no es posible combate, ni persecución, ni exploración regular y fructuosa.

Segundo, cuando el suelo del bosque permite ver á los combatientes, los encuentros no tienen resultados decisivos y es frecuente que tampoco los tengan apreciables.

Tercero, el arma única, no completamente eficaz, es la infantería.

Cuarto, mientras más grande es el bosque más difícil es obligar á combate y caso de lograr éste es casi imposible el resultado decisivo.

Quinto, si el objeto del combate es poseer el bosque, puede conseguirse si éste es pequeño y el efectivo de los beligerantes muy grande y las tropas que llevan la ofensiva de primer orden. Pero si el bosque es grande hasta ser inmenso y el objeto es destruir al enemigo que lo ocupa á menos de una torpeza excepcional de éste no es posible llenar tal objeto.

Las reglas para atacar los bosques en Europa no eran aplicables á Texas donde son inmensos, teniendo algunos hasta 600 leguas cuadradas y donde los efectivos debían ser insignificantes.

Hay que considerar :

Superficie de Texas	262.000 millas cuad.
Superficie de la Isla de Cuba	45.800 »
Superficie del Estado de Guerrero (Mex.)	24.996 »

Hemos visto que España con 200.000 soldados dotados de magnífico armamento moderno y habiendo gastado más de 300 millones de pesos oro, no logró en tres años destruir á 17.000 insurrectos maniobrando en un espacio igual á la sexta parte de la superficie de Texas.

El general Santa Anna en 1835 no pudo tener á la vista este ejemplo de la formidable influencia geográfica y climatérica en la guerra; pero había tenido el del general Guerrero en el Estado que lleva su nombre, dos veces; durante la guerra de independencia y durante la primera administración de Don Anastasio Bustamante quien para acabar con el general Guerrero tuvo que apelar á la asquerosa intriga con Picaluga con el objeto de asesinar al rebelde.

Veamos ahora lo que Santa Anna tenía á su favor: los bosques de Cuba y de nuestro Estado de Guerrero son en alto grado clementes, hospitalarios y alimenticios; poseen raíces de gran poder nutritivo entre otras la yuca y el camote y frutas como el plátano, capaces de sostener indefinidamente la vida humana.

En Texas los bosques eran inclementes, horriblemente inhospitalarios, nada alimenticios y el ganado que en algunos de ellos existía era disputado á los civilizados por más de 100.000 indios salvajes, bravos, armados y entusiastas por la guerra y la desolación.

En Cuba y en nuestro Estado de Guerrero había en toda su superficie pequeños centros de población y de producción agrícola. En Texas la población era insignificante y se hallaba diseminada en una zona muy pequeña en relación con la extensión del poblado. « Todavía por el año de 1806 se contaban más de 100.000 cabezas de ganado y como cuarenta ó cincuenta mil caballos mansos; pero á principios del año de 1810 hubo una irrupción terrible de indios bárbaros que destruyeron la mayor parte de aquellos ganados y también los establecimientos que se hallaban á alguna distancia de las poblaciones grandes (1). »

Del ganado no destruído era difícil que dispusiesen en los bosques los rebeldes porque había en Texas diseminados 100.000 indios bárbaros que disputaban su posesión y eran más aptos para concentrarlo, conducirlo y esconderlo que los hombres civilizados. Tanto más cuanto que los comanches que disponían de más de cuatro mil guerreros todos usaban no caballo sino caballos « *pues no hay comanche que tenga menos de tres caballos cuando va á campaña* » (2).

Los colonos estaban dedicados casi exclusivamente al cultivo del algodón, que era lo que rápida-

(1) *Noticia estadística sobre Texas*, 1836, por el general Don Juan N. Almonte.

(2) Juan N. Almonte, *Noticia estadística sobre Texas*, 1836.

mente los enriquecía. En tiempos normales recibían harina, papas y todos sus comestibles de los Estados Unidos con excepción de maíz, verduras y carne. No tenían existencias más que de efectos alimenticios extranjeros y sus depósitos de maíz eran insignificantes y calculados para su consumo únicamente.

Para dejar á la población de Texas sin más alimento que el maíz y algunas verduras bastaba impedir la importación permanente de los demás comestibles y destruir el poco ganado que pertenecía á los colonos. La importación por tierra era costosísima en la primavera y muy difícil si se ocupaba á Nacogdoches, población relativamente próxima á la línea divisoria con los Estados Unidos. En invierno era casi imposible la importación por tierra procedente de los Estados Unidos y en época de lluvias completamente imposible.

El territorio de Texas ofrece una particularidad notabilísima : siguiendo la línea de su inmensa costa, paralelamente existen un cierto número de islas excesivamente largas y muy angostas que presentan en el mapa el aspecto de culebras. En Matagorda, una de estas islas se vuelve península lo mismo que en dos ó tres puntos más. Estas islas se aproximan mucho al continente y están separadas del territorio de Texas por muy pequeños estrechos de poco fondeadero y que se pueden cerrar fá-

cilmente cada uno de ellos con una pequeña embarcación. Semejante disposición del territorio texano hace que el poseedor de las islas y de los estrechos haga imposible la importación marítima de mercancías en Texas.

Lo primero que debió hacer el general Santa Anna era hacerse dueño del mar para impedir que á los colonos les llegasen de Nueva Orleans por mar, hombres, víveres, pertrechos de guerra y dinero. Dada la disposición de la costa de Texas bastaba para dominar completamente el mar y hacer desaparecer las cuatro goletas de guerra que habían comprado los colonos, pequeñas y usadas, en cuarenta y dos mil pesos las cuatro; la siguiente flota cuyo costo estaba al alcance de los miserables recursos de la República mexicana :

Dos corbetas nuevas de á 20 cañones á razón de 46.636.00 cada una, que fué lo que costó la corbeta <i>Iguala</i> en 1838 calificada de magnífica. ....	\$ 93.272.00
Cuatro bergantines de á 12 cañones á razón de 32.000.00 cada uno.....	128.000.00
Ocho goletas de 6 cañones á razón de 15.000.00 cada una.....	120.000.00
Veinte <i>pailebots</i> de dos cañones á razón de 6.000.00 cada uno.....	120.000.00
Cien canoas chatas para los ríos á razón de 200.00 cada una.....	20.000.00
Suma.....	\$ 481.272.00

Con esta flota se hubieran conseguido dos cosas; impedir completamente que los colonos pudiesen recibir auxilio formal de los Estados Unidos cortándoles toda comunicación marítima con esa nación; se les hubiera impedido exportar y los buques mercantes mexicanos hubieran tenido libre el mar y los puertos de Texas lo que no sucedía siéndolo los colonos como lo fueron con sus cuatro goletas usadas. Es más que penoso, insufrible ver que siendo la posesión del mar el elemento decisivo para el éxito de la campaña de Texas, los rebeldes se hacen dueños de él por la suma de cuarenta y tantos mil pesos empleados en goletas.

Una vez impedida la importación de efectos extranjeros ¿qué podía comer la población extranjera de Texas? Sólo maíz y carne cuando la hubiera, lo que era difícil que aconteciera á menudo porque los indios bárbaros eran muy celosos para evitar que les matasen y robasen lo que llamaban su ganado.

Para impedir que la población consumiera maíz, hubiera bastado destruir las sementeras de este cereal que no eran muy extensas porque como he dicho los colonos se dedicaban casi exclusivamente al cultivo del algodón.

La estructura geográfica del litoral de Texas y la organización económica de su sociedad eran de tal naturaleza que ponían fácilmente la vida de su po-

blación á la discreción de un gobierno dueño de los puertos, de las islas y del mar.

El Gobierno mexicano poseía además dos enormes recursos para dominar á los colonos caso de que se insurreccionasen. El primero de todos era impedir, teniendo los puertos, la exportación de algodón. Los colonos, produjeron de algodón el año de 1835, sesenta mil pacas de quinientas libras por paca y cuyo precio medio era noventa pesos; haciendo pues un total de cinco millones cuatrocientos mil pesos. Todo el consumo del algodón texano tenía lugar en el extranjero. Impedir á los colonos que vendiesen en el extranjero sus cosechas de algodón era arruinarlos pronta y definitivamente. Fué la principal de las causas por las que veían con sumo horror la guerra con México, creyendo que el Gobierno lo primero que iba á hacer era apoderarse de los puertos é impedir la exportación de sus algodones. Ya he dicho que en Texas había dos partidos, el de la paz y el de la guerra, y si el partido de la paz que era el dueño del algodón hubiera visto que tenía que arruinarse completamente aún cuando triunfase la causa de la independencia, en vez de abstenerse de hecho de combatir, como lo hizo, hubiera, sin vacilar, puesto sus milicias á favor del gobierno con sólo ver que éste se hacía dueño de los puertos y del mar y que estaba en condiciones de poseerlos durante dos años por lo

menos. El segundo medio era no de libertar simplemente á los esclavos sino de ofrecerles en propiedad las tierras y bienes de sus dueños rebeldes y de darles tierras á los libertos de colonos fieles á la causa mexicana.

Hay que notar también que el clima de Cuba y del Estado de Guerrero permite la guerra con soldados desnudos durmiendo al aire libre, mientras que la nieve que cae en Texas durante el invierno impone la necesidad de vestidos confortables para los que en ese territorio habitan. Prohibida la importación de efectos extranjeros, los rebeldes no podían reemplazar los vestidos ni los zapatos que tan fácilmente se destruyen en campaña. Además, no eran los voluntarios americanos, aventureros de profesión, los que se habían de resignar á una guerra comiendo á lo más *elotes*, desnudos y descalzos en un clima riguroso y malsano por la gran cantidad de pantanos que había en todo el territorio.

Una vez que la geografía, el clima y la organización económica de Texas, indicaban claramente que la guerra debía hacerse al *estómago de los enemigos* y que debía consistir principalmente en un facilísimo *bloqueo*, quedaba por examinar el poder del enemigo.

Ya he explicado porqué la gran mayoría de los colonos, hombres de intereses, de juicio, serenos y muy conocedores de los aventureros que se les imponían, eran opuestos á la guerra. Tomaron las armas cuando creyeron combatir por la Constitución de 1824: pero cuando vieron que se trataba de independencia ó de anexión, se resolvieron á no acudir al llamamiento de los agentes del presidente Jackson y de su partido. Los recursos que daban para sostener la guerra era contra su voluntad y casi nulos y si no se declaraban contra sus opresores era porque temían que éstos viniesen en un número muy considerable de los Estados Unidos y porque no confiaban ni en el número, ni en la pericia, ni en el valor, ni en la lealtad, ni en los recursos del ejército mexicano para sostenerlos. Si el general Santa Anna no conocía semejante estado de cosas, era porque no quería obtener informes que ilustrasen su conducta, pues los colonos eran injuriados por la prensa de Nueva Orleans á causa de su inercia y tibieza para la revolución.

Veamos las fuerzas de que podía disponer el enemigo. Siendo la población de 30.000 almas el máximo de su ejército en pie de guerra debía ser tres mil hombres y en efecto á esa cifra se elevaban sus milicias. ¿A qué número podían ascender los voluntarios enviados por los simpatizadores de los Estados Unidos?

Era imposible haberlo sabido en los meses de Noviembre y Diciembre de 1835 y de Enero de 1836, pero una vez que no se impidió la insurrección de los colonos en Octubre de 1835, como pudo fácilmente hacerse, no se trataba ya después de la toma de Béjar de si se emprendía ó no la guerra sino de continuarla. Y si el número de voluntarios procedentes de los Estados Unidos que habían de ir á Texas no podía descubrirse correspondía al gobierno mexicano enviar un cuerpo de ejército á Texas suficiente para satisfacer las exigencias de lo previsto, organizando al mismo tiempo un ejército de reserva para hacer frente á lo imprevisto.

Con veinte mil hombres como ejército de operaciones, efectivo, cifra inferior á la del ejército mexicano en época de paz, nuestro gobierno pudo haberse hecho formidable en Texas. Como no se trataba de batir al enemigo porque en los bosques esto no se consigue, no debía el ejército mexicano concentrarse sino ocupar de preferencia los puertos, las islas que estaban despobladas enteramente, el mar y los principales centros poblados del interior.

Debió haberse colocado :

En Nacogdoches cerca de la línea divisoria con los Estados Unidos, en San Agustín y Johnsburg.....	2.000	hombres
En los puertos de Gálveston y Cópago mil hombres en cada uno.....	2.000	»
En los otros seis puertos, 500 hombres cada uno.....	3.000	»

En las islas.....	1.500	»
En Béjar, Goliad y Austin.....	2.500	»
Una columna volante de.....	4.000	»
De reserva en Matamoros.....	5.000	»

El Gobierno podía al mismo tiempo prepararse á tener un segundo ejército de reserva caso de que los voluntarios de los Estados Unidos hubieran pasado de seis ú ocho mil.

\*  
\*\*

La campaña de Texas exigía para asegurar su éxito de un movimiento de 20.000 soldados operando dos años como máximo dentro de la sencilla estrategia que he dado á conocer y con la cual los rebeldes hubieran quedado obligados á perecer en sus *tácticos bosques*.

El ejército mexicano existía en número mayor, pues, en 1836 la cifra efectiva del permanente en pie de paz mantenido con grandes sacrificios por la nación, era de 27.000 hombres más seis mil hombres á las órdenes del gobierno federal, pertenecientes á los Estados, más las milicias de los Estados, total *cuarenta y ocho mil, seiscientos hombres*. Estos datos están tomados de la *Memoria de guerra* de 1837. Había pues, en la nación para ir á batir á los rebeldes é impedir la desmembración de nuestro territorio 27.000 hombres de ejército per-

manente y cerca de 28.000 hombres de milicias para cuidar el orden en la República, orden que ningún mexicano á menos de ser un vil traidor, debía alterar cualesquiera que fuesen sus principios políticos, sus ambiciones ó su propensión á la locura.

Pero desgraciadamente esos 27.000 de ejército, permanente que sacrificaban á la nación despojándola de su riqueza, de su tranquilidad, de su moralidad, de su crédito y de su porvenir no estaban *disponibles* ni podían ir á Texas.

En México se llamaba ejército *disponible* el sobrante del empleado en impedir ó combatir la revolución en proyecto ó en vías de ejecución. Siempre había una de dos cosas; revolución en perspectiva ó revolución en marcha. El pueblo mexicano para vivir pacíficamente no necesitaba ejército, éste servía únicamente para que el pueblo mexicano viviera siempre agitado dentro de la anarquía. El objeto del ejército era sostener al gobierno contra la *ameritada clase militar* compuesta de centenares de generales de división, de millares de brigadieres, de decenas de millar de coroneles y de una verdadera é inmensa plebe de mayores, capitanes, tenientes y subtenientes. Esta masa famélica, viciosa y aspirante á la riqueza y al bienestar por medio de la galantería del presupuesto, tenía por función enteramente fisiológica poner en venta la silla presidencial promoviendo ó ejecutando *cuartelazos*.

Lo malo era que el ejército encargado de vigilar y reprimir á la *hambrienta turba oficialesca* nunca cumplía bien con su deber; por el contrario, se dejaba seducir por las brillantes ofertas que aquella le presentaba. Siempre se le hacía notar al ejército que el general que estaba en la presidencia, después de haber ofrecido á cada oficial que sería un sibarita, á cada coronel convertirlo en mandarín y á cada general en sultán con efectivo completo de odaliscas, cocineros, tahures y joyeros, no había cumplido sus promesas y que era menester derrocarlo. El ejército que se hallaba siempre en la miseria, nunca creyó que era debido precisamente al sistema *pretoriano*, sino al hombre desleal, pérfido, malvado y traidor á sus promesas, que no era otro más que el general presidente que había rematado la silla presidencial.

En teoría, el ejército *disponible* servía para vigilar y reprimir á la clase militar, pero en la práctica servía para apoyarla en sus pronunciamientos contra el mísero esclavo *de la turba oficialesca*, el presidente de la República.

En México el sistema federativo entendido por *sistema desmembrativo* tenía dos grandes apoyos; el primero un provincialismo de sabor enteramente bárbaro y que indicaba como extranjeros abominables á todos los mexicanos que no fueran de la provincia. Este horrible fenómeno de bar-